

Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal

Año II

Alhama de Murcia, Domingo 12 de Abril de 1925

Núm. 29

DOMINGO DE GLORIA

¡Aleluya, aleluya!, canta la Iglesia enloquecida de gozo, al conmemorar el triunfo de Cristo, su divino esposo, sobre la muerte.

La alegría y el júbilo invaden los recintos sagrados de sus templos, y quiere que esta alegría se extienda a todos sus hijos, los cristianos, para que sus pechos se llenen de esperanza y se fortalezcan con la consideración de este divino misterio.

Ved con qué hermosa sencillez nos narran los Evangelistas este hecho prodigioso: Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana o sea el domingo, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé, fueron al sepulcro con aromas que habían comprado para embalsamar a Jesús.

A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removió la piedra y sentóse encima. Su semblante brillaba como el relámpago y era su vestidura blanca como la nieve, quedando los guardas tan aterrados, que estaban como muertos. Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, las dijo: Vosotras no tenéis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesús que fué crucificado. Ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor. Y ahora id sin deteneros a decir a sus discípulos que ha resucitado; y he aquí que irá delante de vosotras en Galilea; allí le veréis. Ya os lo prevengo de antemano.

¡Aleluya, aleluya...! Alegrémosnos todos en el Señor...!

Séquense las lágrimas, que la contemplación del san-

griento drama del Calvario, arrancó de nuestros ojos... Bórrense las penas y los dolores que la muerte de Cristo produjo en nuestras almas...

Desaparezcan de las casas y de los templos las colgaduras moradas, que simbolizaron el luto y la tristeza...

¡Aleluya, aleluya...! ¡Cristo ha vuelto a la vida! ¡Cristo ha triunfado de todos sus enemigos, del mundo y del infierno...! ¡Cristo ha resucitado para no morir jamás...!

Den al aire sus sonidos las campanas en repiques armoniosos.

Inunde el órgano con sus notas las bóvedas de los templos...

Entone el pueblo cristiano con inusitado gozo el himno triunfal...

¡Aleluya, aleluya! ¡Cristo, nuestro Rey, nuestro Dios, nuestro Salvador ha resucitado...!

Los aires se llenan de armonías...

Los pajarillos, que parecían haber enmudecido, nos alegran con sus gorjeos...

Los campos se visten sus más vistosas galas...

Las flores nos embriagan con sus perfumes...

¡Todo parece resucitar con Cristo en este domingo de gloria...!

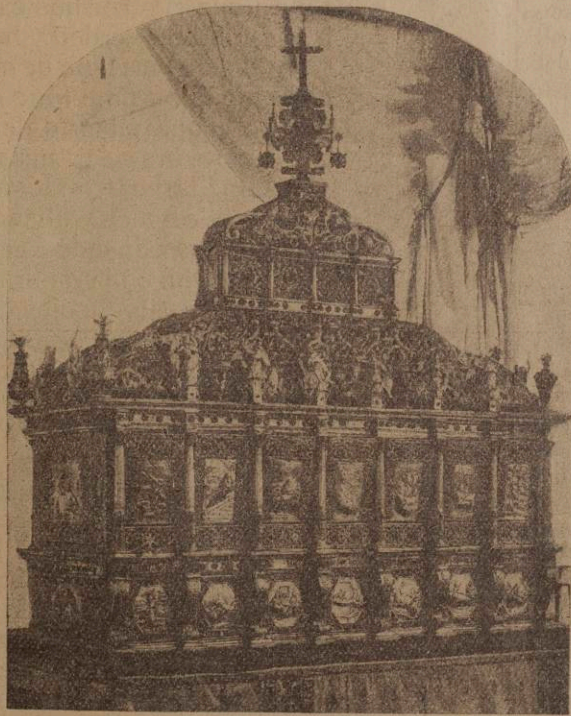
¿Y las almas...? ¡Oh la divina resurrección de las almas...!

¡Esa sí que alegra; esa sí que levanta; esa sí que conforta...!

¡Dichosas mil veces las almas blancas, que han resucitado de la muerte del pecado, por medio de una buena confesión...! Ellas sienten hoy íntimamente en toda su magnitud, el gozo de la Resurrección de Cristo.

¡Infelices las almas, que aún están muertas en el pecado...!

¡Esas no pueden alegrarse; esas no pueden sentir íntimo y espiritual deleite de este día...!



PRECIOSO SEPULCRO DONDE SE GUARDAN LOS RESTOS DEL MÁS GRANDE DE LOS MISIONEROS, S. FRANCISCO JAVIER

